

COLUMNA DE OPINIÓN

Nuevo mundo, nueva gestión de Cancillería

La elección del Presidente Kast y cambios de gobierno en los países vecinos son buenas noticias para las relaciones exteriores de Chile: remueven la barrera ideológica del oficialismo que nos enemistó con



Por
 Hernán Felipe
 Errázuriz

Argentina, Perú, EE.UU. e Israel.

Pero hay que ir más lejos. Se necesita una nueva gestión ante un mundo volátil, sin reglas, con incendios simultáneos que requieren de liderazgo, experiencia en negociaciones, buenos contactos internacionales y conocimiento de las realidades nacionales y mundiales. El canciller designado exhibe esas capacidades y merece apoyo frente a los desafíos que enfrentará.

La Cancillería requiere de modernidad, está seriamente desfinanciada,

siempre amagado su profesionalismo por presiones ideológicas y conflictos de interés. Se repite que la Cancillería no es un botín material ni ideológico, aunque los gobiernos suelen utilizarla para fines indebidos.

Es posible hacerla más eficiente, mejorando procesos y la coordinación, revisando dotaciones, examinando aportes a organismos internacionales, evaluando oficinas comerciales que podrían operar desde Santiago con misiones enviadas *ad hoc*, incluso unificando ProChile, Imagen de Chile e Invest Chile, y sin descontar recurrir al *lobby* profesional y asesoría externa para temas específicos.

Diversificar y aumentar las exportaciones y la inversión extranjera parece fundamental, en especial ante el proteccionismo y para mejorar la competitividad golpeada por la caída

cotización del dólar, surgimiento de mayor competencia de otros países, y a futuro, por el acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, que pondrá en un mismo pie arancelario las exportaciones nacionales a Europa con las de la región.

Urge considerar un Estatuto de Inversión Extranjera que permita aprobarlas según su valor agregado, el interés y la seguridad nacional, lo que desapareció por la derogación del DL 600, siendo inexplicable que no haya un mecanismo preventivo frente a la repercusión del narcotráfico, lavado de dinero e inversiones estratégicas conflictivas.

Las relaciones globales requieren de nuevas políticas para su diversificación y ante el trumpismo. Es imperativo recuperar el acceso al gobierno de EE.UU., perdido por el gobierno de Boric que optó por enfrentarlo como si esa fuera la res-

puesta ante sus excesos. También hay que asumir la ineficacia de la adulación a

Trump, siendo que la respuesta adecuada es el pragmatismo de bajo perfil, sin pretender pautear a otros gobiernos. Importante sería el trabajo prospectivo de la Cancillería para detectar oportunidades y fortalezas nacionales, a lo que se debería sumar el fortalecimiento de alianzas internacionales.

Chile necesita reforzar la cooperación internacional en áreas clave como la inteligencia para enfrentar la criminalidad, la migración irregular y transferencia del conocimiento, la innovación, ciencia y tecnología, que requerirían de una unidad potente en la Cancillería.

El cambio de gobierno puede ayudar a mejorar la gestión internacional, pero no es suficiente.

*La Cancillería requiere
de modernidad.*